

SAN PEDRO DE TEJADA

San Pedro de Tejada, antiguo priorato benedictino dependiente de San Salvador de Oña, en el valle de Valdivielso, es uno de los monumentos cumbre del románico de inicios del siglo XII, perfectamente conservado.



Iglesia de San Pedro de Tejada, Puente-Arenas. Foto: © CEDER, Merindades

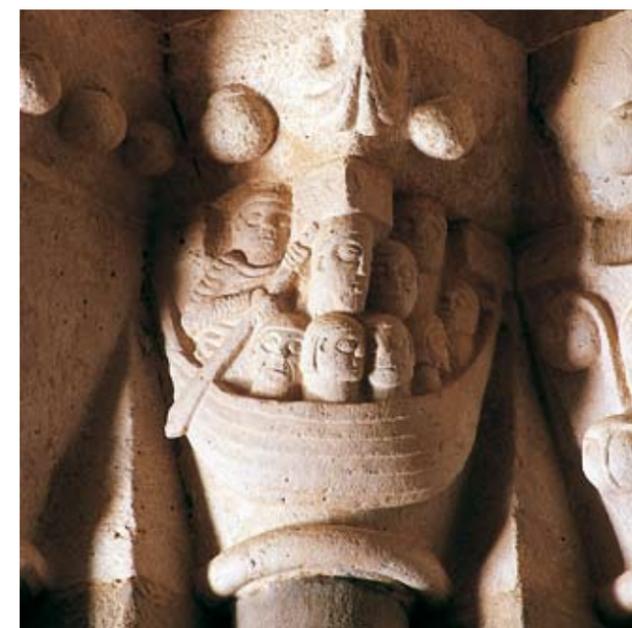
Merindades de Burgos

Las Merindades, al Norte de la provincia de Burgos, es un vasto espacio de transición geográfica entre la Cordillera Cantábrica y la Meseta, marcado por ríos caudalosos como el Ebro que diseñaron profundos cañones, desfiladeros, sorprendentes cascadas y grandes cuevas; paisajes y enclaves de gran valor natural. Una variedad paisajística que esconde la huella que a su paso nuestros antepasados dejaron impresa en dólmenes, villas romanas, palacios, castillos, murallas, etc., y una impresionante colección de iglesias románicas -casi la centena- repartidas por todo su territorio, entre ellas varios monumentos de primer orden.

Tras el Páramo de Masa, pasada Villalta, o abandonando la Bureba camino de Oña, se abre una tierra particularmente bella en su orografía y apasionante para cualquier enamorado del arte románico. Si hablar de las Merindades burgalesas es mentar la cuna del condado de Castilla, sus nombres -Valdivielso, Cuesta Urría, Sotoscueva, Valdeporres, Losa, Montija y Castilla la Vieja- evocan inmediatamente los tiempos altomedievales de la resistencia y después los del románico, cuando las armas de la Reconquista resonaron al fin lejanas. Incluso Valpuesta, en el extremo oriental que penetra en la comarca de Valdegovía, llegó a acoger la antigua sede episcopal de Oca desde el siglo IX y hasta fines del XI, cuando fue definitivamente trasladada a Burgos, quedando la iglesia como Colegiata.

Repoblación del territorio

Fue en esos momentos entre la segunda mitad del siglo XI y las primeras décadas del XIII, cuando el respiro militar permitió reorganizar y repoblar el territorio, floreciendo la arquitectura y las artes plásticas. Estos valles septentrionales de Burgos, que habían servido de refugio durante las peores épocas de la invasión musulmana, conocieron también



Reportaje fotográfico: © CEDER Merindades

Foto: © JM Rodríguez

nuevas maneras de ocupación y explotación. Gran parte de los autárquicos cenobios de la Alta Edad Media, de los que queda más frecuente rastro documental que material -con excepciones como el eremitorio rupestre de Argés-, muchos de ellos en manos de particulares, van a ser anexionados al gran monasterio de San Salvador de Oña, así la abadía de San Andrés de Tabliega o los monasterios de San Juan de la Hoz de Cillaperlata (hoy arruinado) o San Julián de Ovilla, por sólo citar tres ejemplos. Fundado el año 1011 por el conde castellano Sancho García como monasterio dúplice,

Oña abrazó la observancia cluniacense en 1033, bajo el dominio navarro de estas tierras, erigiéndose en panteón condal, centro económico y de poder territorial en las Merindades y la Bureba, así como luminaria artística y generador de modelos.

Esplendor benedictino

Oña fue una de las grandes casas benedictinas hispanas, y pese a las sucesivas reformas, aún es posible ver en los muros del actual conjunto de San Salvador parte de ese esplendor, así en los vestigios de su sala capitular. Desaparecida en buena parte la

VALLES DE LOSA Y MENA

El románico de los valles Mena y Losa se mimetiza en su magnetismo con el paisaje, ofreciéndonos algunos monumentos excepcionales por su exotismo y complejidad, como la ermita de San Pantaleón de Losa (arriba, izquierda), la iglesia de Santa María de Siones (arriba, derecha) o la de San Lorenzo de Vallejo de Mena (abajo, portada y capitel con peregrinos), encomienda Hospitalaria en el Camino del Norte a Compostela.

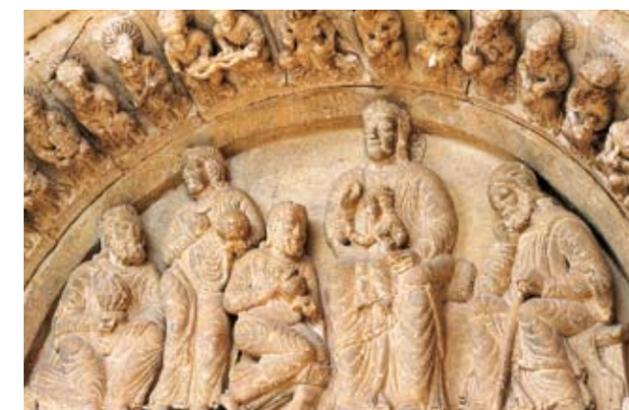
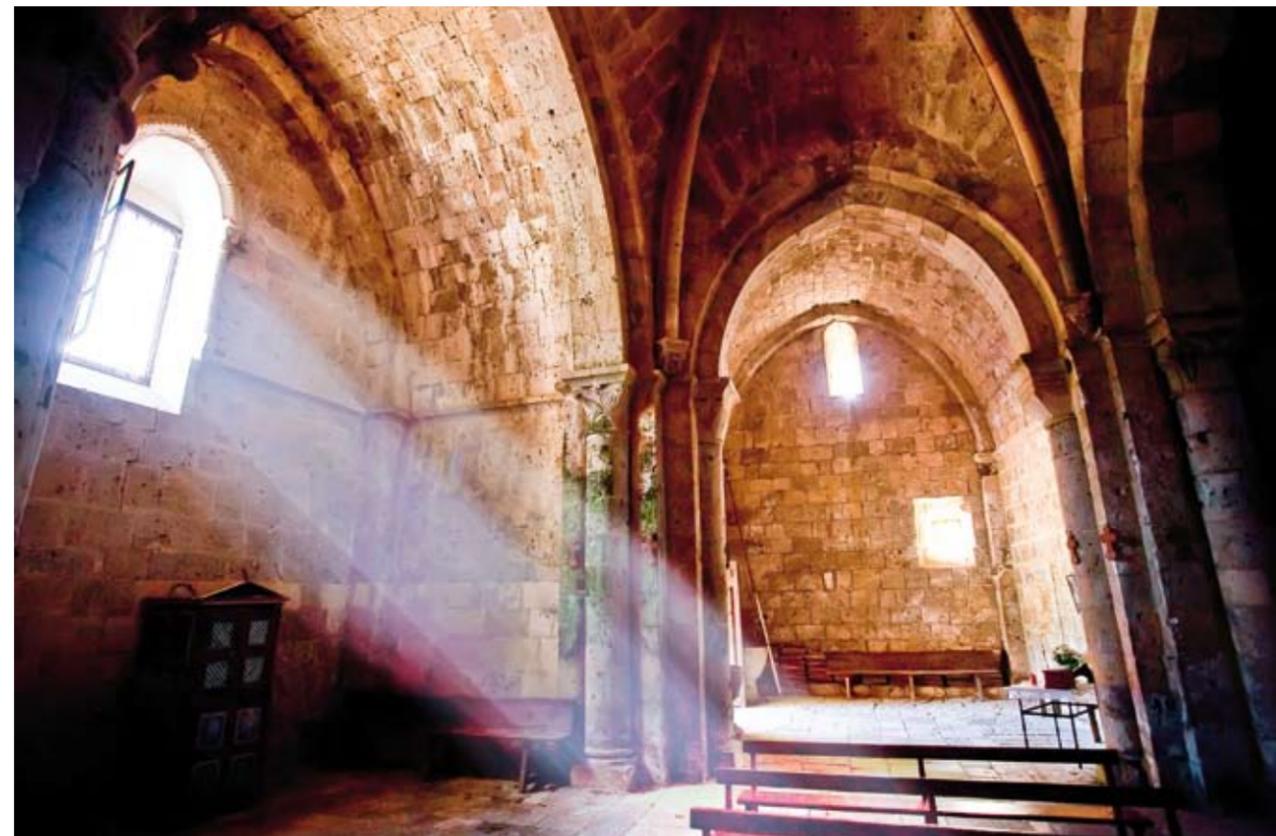


Foto: © JM Rodríguez

iglesia románica oniense, la del que fue su priorato de San Pedro de Tejada se convirtió para el viajero del siglo XXI en afortunado reflejo del modelo perdido. La perfección de sus volúmenes, la espléndida ejecución del trabajo de cantería, la sobria belleza de sus relieves, canecillos y capiteles, lo erigen es una de las mejores muestras del románico hispano, y visita obligada para quien se asome a las Merindades. A finales del siglo XII se documenta la presencia monástica en los valles de Losa y Mena, donde encontramos tres edificios absolutamente excepcionales y hasta exóticos. Nos referimos a la

ermita de San Pantaleón de Losa, iglesia consagrada en 1207 y cuya ubicación constituye un desafío no menor que sus orígenes, envueltos en halos legendarios que sitúan aquí ni más ni menos que al santo Grial.

Orden de San Juan

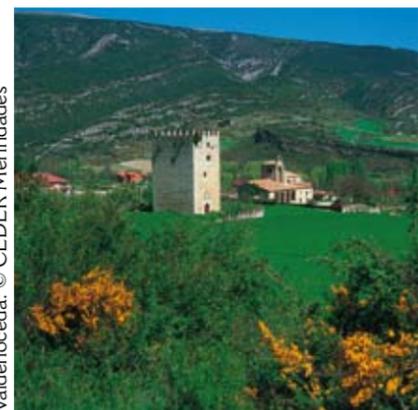
Lo que sí es seguro es que en fecha incierta de la Baja Edad Media pasó a depender de la encomienda que la Orden de San Juan de Jerusalén tenía en Vallejo de Mena, y es precisamente la iglesia de San Lorenzo la segunda que nos fascinará. Su templo, donado a los sanjuanistas por doña Endrequina de Mena, fue erigido

BELLEZA ROMÁNICA

Tanto en los edificios más ambiciosos como en los más modestos, el románico de las Merindades emana un especial magnetismo, como el desvelado por un rayo de luz en la iglesia de Butrera (arriba). La simplicidad de la parroquia de Crespos (abajo, izquierda) convive con la magnificencia en la Epifanía labrada en el tímpano de Ahedo del Butrón (abajo, derecha).



Panorámica de Frías. © JMRodríguez



Valdenoceda. © CEDER Merindades



Clave de la iglesia de Butrera. © JMRodríguez

en dos fases, y es masivo, bien construido, con una decoración en ocasiones desconcertante en sus rasgos de raíz oriental. El tercero de los hitos imprescindibles es la antigua abadía seglar de Santa María de Siones, excelentemente conservada, donde la observación detenida de los detalles escultóricos del interior resultará un gratificante ejercicio.

Atractivos paisajes

Otras iglesias merecen el desplazamiento que discurrirá por atractivos paisajes. Así ocurre con las ambiciosas y cercanas de El Almiñe y Valdenoceda, o la parroquia Butrera, en la merindad de Sotoscueva, a escasos 10 km de Villarcayo. Aquí la recia y bien aparejada fábrica compite en calidad con la decoración escultórica exterior de canes, capiteles, pero sobre todo al interior, donde

nos aguarda la sorpresa de un frontal de altar en piedra -similar a otro de Villasana de Mena-, una imagen de la Virgen de tamaño casi natural y quizás vestigio de un perdido tímpano, así como las capillas-nicho del transepto. En sus capiteles interiores alcanzaremos a ver la belleza que los escultores del románico final lograron en otros edificios como la ermita de Escobados de Abajo, o la fachada de la Asunción de Ahedo del Butrón, presidida por un soberbio tímpano con una Adoración de los Magos, ambos también hitos inexcusables para gourmets del románico. También lo es la iglesia de San Clemente de Huidobro, enclavada en una hoya próxima al valle de Sedano de inexplicable hermosura, solo enturbiada por la ruina del templo, o el conjunto medieval de Frías, presidido por su castillo.



APERTURA DE TEMPLOS

Como acción piloto dentro del proyecto Europa Románica, en el que se recopiló información para cinco rutas por 58 monumentos de la comarca, durante el verano de 2011 se realizaron visitas guiadas a cuatro iglesias del valle de Manzanedo: Crespos, San Martín del Rojo, San Miguel de Cornezuelo y Manzanedo.



FORMACIÓN

Con la colaboración de los profesores del Proyecto Aldaba, la sensibilización de los escolares en materia del patrimonio románico recorrió durante el curso 2010-2011 aulas e iglesias en una magnífica experiencia, en la que los alumnos del IES de Villarcayo elaboraron el material didáctico para las visitas.

+info
www.lasmerindades.com
cedermerindades@lasmerindades.com



Montaña de Navarra

El románico del septentrión navarro toca el cielo en el paisaje pirenaico, y a ras de suelo acompaña desde Roncesvalles a los peregrinos jacobeos. Tierra de frontera y refugio, entre sus 64 testimonios se hallan algunas obras cumbres del románico español.



Ermita de Santa María del Campo de Navascués. Reportaje fotográfico: © CEDERNA GARALUR